

RICOS Y PODEROSOS



Marco A. Mares

marcomares@eleconomista.com.mx

Esperanza en México: S&P

Aunque todavía no se aprueba, la reforma de telecomunicaciones ya prendió lo que podría convertirse en una hoguera de expectativas positivas.

Ayer, Standard and Poor's (S&P) elevó a positiva la calificación de México.

Es decir, la calificadora modificó de estable a positiva las calificaciones soberanas a largo plazo del país ante la expectativa que genera el potencial avance de las reformas estructurales.

No es cosa menor. S&P ha sido muy clara en el sentido de que no modificaría sus calificaciones si no observa cambios que impliquen un mayor crecimiento económico.

El anuncio de la iniciativa de reforma de telecomunicaciones logró lo que no habían logrado antes las reformas laboral y educativa.

Finalmente S&P modificó la calificación de México porque observa una mayor probabilidad de que se aprueben políticas que fortalezcan más el margen de maniobra fiscal del país y el crecimiento de mediano plazo.

La expectativa de que es posible que se aprueben las tres grandes reformas económicas (la de telecomunicaciones más la fiscal y energética) alienta el optimismo en torno de que sí es posible detonar el crecimiento alto y sostenido en México. Esa posibilidad es cada vez más sólida. Después de más de dos décadas de consolidación de la estabilidad macroeconómica, el crecimiento económico alto y sostenido sigue siendo una asignatura pendiente.

Para estas fechas, nadie, ni en México ni el extranjero, duda de la solidez macroeconómica que tiene nuestro país.

Como tampoco nadie niega que el crecimiento económico en los últimos 20 años ha sido, en promedio, mediocre.

El diagnóstico de lo que requiere México también está muy claro desde hace mucho: se requiere modificar la estructura monopólica y aprobar las reformas económicas estructurales para dar el brinco y dejar de ser un país en vías de desarrollo o emergente, y pasar a ser un país que pueda figurar entre las potencias económicas del siglo XXI.

La reforma de telecomunicaciones y de competencia va exactamente en ese sentido.

El gobierno de **Enrique Peña Nieto** ha sido enfático en su intención de transformar a México.

El discurso ha venido acompañado de acciones firmes y alineadas

con ese objetivo.

La iniciativa de reforma de telecomunicaciones representa un desafío tanto por la coordinación con los tres partidos políticos integrantes del Pacto por México como por la premura de los tiempos, pero de que está orientada en el sentido correcto no hay absolutamente ninguna duda. En este espacio, desde hace varias semanas le anticipé que la de telecomunicaciones sería la reforma inminente.

Y es que su eventual aprobación implicará una mejora inmediata en el poder adquisitivo de una gran cantidad de mexicanos que son usuarios de las telecomunicaciones.

Paralelamente implicará en el mediano y largo plazos la inclusión de una gran cantidad de mexicanos que hoy no tienen acceso a las Tecnologías de la Información.

En ese sentido, las piezas han sido colocadas cronométricamente. Primero fue el anuncio de la Cruzada Nacional contra el Hambre, que va dirigida a la atención de la población económicamente más débil.

Luego viene la reforma de telecomunicaciones, que va directamente al corazón de los consumidores de clase media que registrarán el impacto positivo directamente en sus bolsillos.

Ambos segmentos de la población en conjunto representará una base social que apoyará, sin dudar, las modificaciones que se requieran para alcanzar el dueto de reformas que por años han sido tema tabú: la energética y la fiscal.

El foco de atención del gobierno de Peña está centrado en transformar a México y para lograr ese objetivo está anteponiendo a los intereses de particulares el interés nacional.

Planteado así, el propósito es inobjetable y apoyado en una coordinación de gobierno eficiente, parece que de mantenerse la dirección se concretará el objetivo: que México alcance el crecimiento alto y sostenido de 6% de su Producto Interno Bruto.

CUENTOS VERAS

El secretario de Economía, **Ildefonso Guajardo**, sostiene que México debe fortalecer sus ventajas a través de la revisión de los tratados comerciales internacionales y el fortalecimiento de su aparato productivo. México ha perdido seis puntos del mercado mundial de exportaciones al pasar de 18% cuando firmó el TLC norteamericano, a la fecha. México necesita recuperarse.

Twitter: @marco_mares